

## **Prólogo al libro José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad<sup>408</sup>**

Un día de julio de 2003, el doctor Israel Escalona Chadez, me pidió —haciéndome, de paso, un inmenso honor— que escribiera el prólogo para su libro *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*. Al día siguiente lo llamé para comunicarle que aceptaba, gustoso, la oferta. En realidad no tuve que pensarlo mucho. Tenía en contra la escasez de horas para dedicarme, primero, a una relectura completa del material y, luego, redactar, con cautela, las cuartillas que se me solicitaban.

Pero, frente a la exigüidad de tiempo —de la que sospecho, no podré sobreponerme por ahora—, tenía algunos factores a favor, que me posibilitaban una respuesta positiva. El más importante de ellos era haber conocido, desde su génesis, esta investigación. Israel Escalona, desde mediados de la década del ochenta —recién egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente, y novel profesor del Instituto Superior Pedagógico Frank País García, de Santiago de Cuba—, ya despuntaba como un serio estudioso de la obra martiana, casi siempre vinculado con los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Pocos años después, y sin abandonar la fresca participación en los seminarios, se anima a publicar sus primeros trabajos de exégesis martiana, a impartir sus primeros cursos de posgrado y a encauzar el trabajo científico de buena parte de los profesores del ahora extinto Departamento de Historia de Cuba del Pedagógico, hacia la temática. Ya para entonces se interesaba, también, en las investigaciones sobre Antonio Maceo y, por extensión, sobre las guerras cubanas por la independencia. Era lógico que, desde Martí, hubiera sentido la necesidad de explicarse, en profundidad, el contexto vital de aquel hombre mayor.

Lo que no entendí entonces, ni creo que lo entendiera ninguno de sus otros amigos, fue que se propusiera como tema

---

<sup>408</sup> Publicado en el libro de Israel Escalona Chadez: *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

para optar por el doctorado en Ciencias Históricas, el del vínculo revolucionario entre Martí y Maceo en la lucha por la independencia nacional. “Tácticamente “me parecía una indiscreción de Escalona, con la cual podía —contrario a lo que desean todos los aspirantes al grado científico— dividir, crear caos, polarizar los criterios de los miembros del tribunal evaluador, con un saldo negativo para el optante. Así lo consideró también nuestro común amigo Francisco Pérez Guzmán, quien en 1995, en medio de las conmemoraciones por el centenario del desembarco de Antonio Maceo, en Duaba, fue claro con Israel: “cambia el tema del doctorado, que te puede traer muchos problemas en la defensa”. Cuando se lo conté a José Luis de la Tejera, que ya venía escandalizado con la osadía, este decidió que había que hacerlo entrar en razones por cualquier medio: como una investigación era buena, incluso necesaria, pero como tesis de doctorado era una aventura. Tenía que buscar un tema más “neutral”, novedoso, enriquecedor, pero no tan espinoso.

Israel Escalona, no obstante, siguió adelante, y cinco años más tarde defendía exitosamente su tesis doctoral en la Universidad de La Habana.

Estos recuerdos en apariencia intrascendentes, nos reflejan, sin embargo, la situación real de la historiografía nacional sobre el tema. Teníamos a la sazón, una enorme cantidad de estudios sobre José Martí. Muchos menos sobre Antonio Maceo. Pero en unos y en otros el tema de las relaciones entre ambos —cuando era tratado— casi siempre se reducía al análisis de dos o tres momentos importantes o a la mención acrítica a los elogios o antagonismos mutuos presentes en la papelería de los dos líderes, en especial la martiana.

Por otro lado, el enfoque de este asunto revelaba una manifiesta y absurda parcialidad que obnubilaba el acercamiento objetivo al mismo. Incluso, el número que la revista de la Universidad de La Habana dedicó en 1996, al centenario de la caída en combate de Antonio Maceo, no pudo, salvo en artículos excepcionales, superar estos defectos, en particular el de la mirada parcial *a priori*.

No dispongo, como es lógico, del espacio para ejemplificar lo anterior, ni es tampoco la misión de estas líneas breves. Pero puedo asegurar, eso sí, que el trabajo de Israel Escalona, al inicio como tesis de doctorado y ahora como libro, es el primero en profundizar en el vínculo revolucionario entre Martí y Maceo de una manera intensa e integral, explorando sus esquinas más ocultas, estableciendo regularidades y periodizaciones. Y, por demás, es ejemplo de estudio desprejuiciado, que no es lo mismo que desapasionado.

Mucha pasión desbordan estas páginas hacia la praxis y el pensamiento revolucionario de ambos próceres. Pero no aparece, en parte alguna, el afán insano de supuestamente elevar la estatura de uno a costa del otro, lugar común en no pocas zonas de la historiografía cubana. Las contradicciones —todas formas— entre los héroes de Baraguá y Dos Ríos, se examinan sin aspavientos ni sobredimensionamientos, y en estrecha relación con la amplia red de factores contextuales que las condicionan. Armando Hart Dávalos, refiriéndose a la “Cronología crítica de las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo (1882-1895)”, publicada por Israel Escalona en el libro *Las relaciones entre Martí y Maceo* fueron ejemplo de los lazos indestructibles, cimentados en los sólidos principios que defendían y por los cuales murieron, y en nada se ensombrecen por algunos episodios puntuales de contradicciones —magnificados por otros— que aquí se presentan en su verdadera y fugaz temporalidad.

Otros patriotas están en el centro de las contradicciones Martí-Maceo, como Flor Crombet, que aparece, en determinado momento, predisponiendo voluntades adversas o, más aún, Enrique Trujillo —quien recibió, por lo mismo, la fuerte crítica de Maceo—; pero tampoco son aquí blanco de dardos venenosos ni vituperios exagerados. Esta, repito, es una obra que ha derivado de una de una meditación profunda, y de búsqueda en las motivaciones humanas, y su autor ha descubierto que, en definitiva, ni Flor ni Trujillo pudieron, en cierto momento, esquivar sentimientos quizá de celos o, incluso de envidia. Puede ser, también, que estuvieran sinceramente convencidos de lo justo y útil de sus acciones y pensamientos, aunque con ellos obstacu-

lizaron o provocaron distanciamientos innecesarios. Pero nunca traicionaron la causa y, en el caso de Flor, murió honrándola. Eso, a los ojos del autor, los exonera ante la historia. La patria tiene sobradas razones para recordarlos con agradecimiento.

Bienvenido, entonces, este libro, que desmiente a los que, falsamente detrás de Martí o de Maceo, quisieron otrora, fomentar confusiones y, por tanto, divisiones. Que en paz descansen.

**Manuel Fernández Carcassés**

**abril de 2004**